



**SOLEMNE ACTO DE TOMA DE
POSESIÓN DEL RECTOR DE
LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA
COMILLAS Y DE INAUGURACIÓN
DEL CURSO 2024-2025**

P. Enrique Sanz Giménez-Rico, SJ.

4 de septiembre
2024

**SOLEMNE ACTO DE TOMA DE
POSESIÓN DEL RECTOR DE
LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA
COMILLAS Y DE INAUGURACIÓN
DEL CURSO 2024-2025**

P. Enrique Sanz Giménez-Rico, SJ.



RECTOR MAGNÍFICO DE COMILLAS, R. P. GRAN CANCELLER,
R. P. VICE-GRAN CANCELLER, EMMO. Y RVDMO. SR.
CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID, VICERRECTORES,
DECANOS Y DIRECTORES, DELEGADO DE IDENTIDAD Y
MISIÓN, RECTORES DE UNIVERSIDADES, DIGNÍSIMAS
AUTORIDADES, PROFESORES E INVESTIGADORES,
PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS, PRESIDENTE
Y PATRONOS DE LA FUNDACIÓN COMILLAS ICAI, ALUMNOS
Y ALUMNAS, ALUMNI,
SEÑORAS Y SEÑORES,

Hace dos años pronuncié un discurso en el acto de inauguración del curso 22-23, en el que invitaba a la comunidad universitaria y a todos los en él presentes a comenzar el año académico paseando por la ciudad de Roma con la imaginación, visitando siete de sus más emblemáticos lugares.

La última visita de aquellas que entonces realizamos fue a los *scavi vaticani* de la plaza de San Pedro, necrópolis donde se cree que se encuentra la tumba de dicho apóstol. Ello nos ayudó a recordar la figura de Pedro y su papel en el capítulo 21 del evangelio de Juan. En él su autor juega con exquisita habilidad con dos términos cercanos, **φιλέω** o **φιλία**, que hablan de una relación de amistad, y **ἀγαπάω** o **ἀγάπη**, que se refieren al amor de entrega generosa y última, que nunca pide nada a cambio.

La figura de Pedro y el valor del **ἀγάπη** o amor gratuito y desinteresado van a acompañarnos de nuevo en este discurso de hoy. Junto a ellos una importante referencia bíblica e ignaciana: la lealtad. Ambas van a permitirnos mirar con agradecimiento y reconocimiento los tres últimos años de mi estancia en Comillas. A la vez, mirar con ilusión esta etapa de la universidad que comienza hoy con el nombramiento como rector de Antonio Allende SJ, que sin duda va a conducir esta institución con inteligencia, sabiduría, prudencia y acierto.

La figura de Pedro y el valor del **ἀγάπη** se pueden entender bien siguiendo la pista a los cinco momentos en que Pedro aparece en el evangelio de Juan. En los cuatro primeros Pedro recibe su nombre, que en el mundo bíblico equivale a su identidad; realiza una gran profesión de fe y fidelidad a Jesús en una situación crítica; se resiste a dejar a Jesús tomar la iniciativa y a obedecer las indicaciones que le da durante la última cena, indicaciones que finalmente acepta; y niega por tres veces a Jesús, expresando así una falta de lealtad con su maestro que llega a límites impensables e insospechados para muchos de nosotros. El quinto y último momento es el ya mencionado pasaje de Juan 21, donde Jesús pregunta a Pedro si le ama con un amor tipo **φιλία**, de amistad, o con un amor tipo **ἀγάπη**, de gratitud máxima.

En esos cinco momentos podemos ver que Jesús cuida con una especial atención a Pedro. Lo hace cuando su discípulo acierta y cuando se equivoca, cuando es generoso y cuando es mezquino, cuando es valiente y cuando es vulnerable, cuando es impaciente y cuando es poco receptivo con Jesús. Impresiona ciertamente cómo el evangelista presenta al maestro Jesús actuando con Pedro con el amor más propio, generoso y desinteresado de una madre y un padre, el **ἀγάπη**. Hay, además, un dato de mucho interés del evangelio de Juan que también quiero destacar en estos momentos. A diferencia de lo que sucede con los primeros discípulos de Jesús, Juan, Andrés y Felipe, el evangelista Juan se reserva para el final de su obra la invitación de Jesús a Pedro a seguirle, a vivir con plenitud su vida; se la dirige justo después de que ambos dialoguen abiertamente sobre el valor del **ἀγάπη** y de la **φιλία**.

En Juan 21 Jesús invita a Pedro a amarle con un amor desinteresado, generoso y gratuito, con un amor tipo **ἀγάπη**. Pedro, sin embargo, le responde que su amor es de tipo **φιλία**, amor de amistad. Lo interesante del encuentro y del diálogo entre Jesús y Pedro es que el maestro cuida una vez más de manera particular de su discípulo. Jesús invita a Pedro a que su horizonte de vida y sentido, a que su camino diario y meta final sea el **ἀγάπη**, el amor generoso que no pide nada a cambio; al mismo tiempo, acepta de buen grado que su valiente discípulo sea capaz de alcanzar de momento un amor de tipo amistad, de tipo

φιλία. Lo hace sin reproches, sin desprecio, sin rechazo, con confianza, paciencia y esperanza. Pues bien, es precisamente en ese momento de encuentro y diálogo profundo entre Jesús y Pedro cuando el maestro da plenitud a la identidad del discípulo invitándole a su seguimiento; es en ese momento en que el nombre o identidad que recibe Pedro a comienzos del evangelio recibe su plenitud por medio de la invitación a seguir a Jesús para amarle con un amor tipo **ἀγάπη**.

Queridos amigos presentes hoy en este importante acto académico para Comillas. Creo que no exagero si reconozco hoy públicamente lo que con otras palabras ya os he manifestado de manera personal a muchos en los últimos meses: que durante estos últimos años habéis cuidado a la universidad y a su rector como Jesús cuidó a Pedro, el que acertaba y se equivocaba, el generoso y el mezquino, el valiente y el vulnerable, el impaciente y el poco receptivo con Jesús. Gracias por haberlo hecho con un amor **φιλία** y con un amor **ἀγάπη**, es decir, con confianza, escucha, paciencia, comprensión, esperanza y perdón. Gracias también, y recordando lo dicho sobre la plenitud de la identidad de Pedro al final del evangelio de Juan, por haber hecho posible que la identidad que recibí el día de mi nombramiento como rector, de la que hablaré más tarde, haya llegado a una mayor plenitud ahora que termino la labor que me fue encomendada.

Decíamos anteriormente que la lealtad es el segundo eje del discurso de hoy. El libro bíblico de los Proverbios forma parte del conjunto de libros sapienciales del Antiguo Testamento. Recoge refranes populares y proverbios cultos, que tratan de ayudar al que lo lee a alcanzar la sabiduría. Es este último un término próximo a la inteligencia, al conocimiento y a la comprensión del funcionamiento del universo, de la vida, de la realidad. Igual que sucede con otros libros sapienciales bíblicos, en Proverbios el valor máximo de la vida es la sabiduría, y alcanzar la sabiduría es sin duda la meta a la que todo ser humano aspira a llegar. Según Proverbios, quien recibe y alcanza la sabiduría sabe cómo manejarse y bandearse en la vida, sabe, diríamos nosotros con otros términos, acertar en la vida, distinguiendo y discerniendo el bien y el mal y actuando en consecuencia.

Ahora bien, interesante es constatar que no son pocas las referencias en Proverbios a términos o alusiones bíblicas de relevancia que aparecen no junto al término sabiduría sino junto a la palabra lealtad. Así, en varias ocasiones encontramos en estrecha relación lealtad con palabras tan nucleares en la Biblia como corazón y perdón; lealtad con el supremo valor de darla a conocer; lealtad vinculada a una figura bíblica tan trascendental como es la del rey. Y una ocasión, importantísima ella, en la que el libro de los Proverbios parece afirmar que la lealtad está no solo al mismo nivel que la sabiduría, sino que se encuentra un escalón por encima. Por medio de un recurso literario muy elaborado el autor del libro parece aconsejar a sus lectores en el capítulo 23 que adquirir y alcanzar la lealtad es alcanzar la sabiduría en plenitud o alcanzar incluso un valor superior a la sabiduría.

También la tradición ignaciana incide en el valor de la lealtad. Nuestro actual profesor y anterior rector de Deusto, P. José María Guibert SJ, escribió hace unos años un interesante artículo titulado *Lealtad y sobriedad, bases de un buen gobierno ignaciano*. En él aplica a las organizaciones aprendizajes de las *Constituciones de la Compañía de Jesús*. Parte de estos dos principios ignacianos: el primero, que las actividades que se realizan en las organizaciones de manera interna o externa, a nivel vertical u horizontal tienen el fin de ayudar; el segundo, que en dichas *Constituciones* hay una invitación constante a ejecutar con ilusión las tareas encomendadas, tanta que el hecho de obedecer parece divertido. Pues bien, desde la óptica de ambos principios Guibert afirma que la lealtad ignaciana equivale a obediencia en la medida en que expresa que las personas que trabajan en una organización se entienden y tratan desde la mutua reciprocidad y gratuidad, y desde ambas actúan y realizan su actividad, unidas unas con otras.

Al mirar hoy hacia atrás a los tres últimos años de mi vida, quiero agradecer la lealtad que habéis tenido muchos de vosotros con el rector de Comillas y con la propia universidad. De muchos modos y maneras, y en sintonía con la tradición bíblica, habéis demostrado en la universidad, lugar de la sabiduría por antonomasia, que la lealtad hacia ambos es probablemente el valor más importante al que os pueden

conducir vuestro trabajo y vuestra actividad universitarias, y que ese valor puede ser incluso superior al de la sabiduría. Igualmente, y tal y como parecen indicar las fuentes ignacianas, habéis expresado en vuestro quehacer cotidiano vuestro deseo de vivir la obediencia como pertenencia y unión con todos los que configuramos la universidad, haciendo así posible que esta sea un lugar de ayuda mutua para todos nosotros.

He tenido la suerte de agradecer personalmente en los últimos meses vuestra lealtad bíblica e ignaciana y la profunda satisfacción que ellas han producido en mí. No puedo mencionar ahora vuestros nombres, ni los de aquellos a los que todavía tengo pendiente dar las gracias, pues mis palabras se alargarían en exceso. Sí me permito, sin embargo, reiteraros efusivamente mi cordial agradecimiento, evocando a un ilustre jesuita del siglo de oro, Baltasar de Gracián y al grande entre los más grandes, Miguel de Cervantes. En su conocida obra *El criticón* Gracián presenta a dos personajes que ven el mundo de manera distinta: Andrenio, a quien la verdad le parece amarga, y Critilo, a quien, en cambio, le parece dulce como el azúcar. Pues bien, es precisamente la lealtad de Andrenio, menos dulce, sabio y prudente que Critilo, la que hace posible que el primero alcance la sabiduría y la felicidad. No menos relevante es la importancia que posee la lealtad exquisitamente acrisolada en la insuperable novela *Don Quijote de la Mancha*. Su principal protagonista es para Cervantes el norte de la andante caballería; en cambio, su fiel y leal escudero, Sancho, es la estrella de la escuderial fidelidad. Esta brilla de manera exquisita en numerosos episodios de la novela, especialmente cuando acompaña a D. Quijote antes de su muerte. Gracias entonces de corazón por haber sido tan leales como los ilustres Andrenio y Sancho.

Me he referido hasta ahora en los dos momentos de mi discurso a muchos de vosotros, cuya **φιλία, ἀγάπη**, cuidado y lealtad han llenado la universidad y han llegado hasta mí en los últimos tres años. Deseo de corazón que todos en Comillas sigáis cultivando en los próximos años los cuatro términos mencionados, para que nuestra universidad siga gozando de la buena salud que tiene en la actualidad.

Todo lo dicho anteriormente enmarca las palabras que vais a escuchar a continuación, que cerrarán este discurso y que se apoyan en estos dos pilares: un agradecimiento más amplio del hasta ahora manifestado; una petición de perdón.

Comienzo por esta última pidiendo perdón por los errores cometidos y por no haber cuidado siempre de manera adecuada y con caridad de vosotros, alumnos, profesores, PAS. También por el daño causado a algunas personas de la casa. Como ya he podido hacerlo de manera personal con algunos de vosotros, os manifiesto mi deseo de que este último sea reparable y de que podáis recuperar aquello que yo os he quitado en algunas ocasiones.

Me extiendo más en la ampliación del agradecimiento manifestado en precedencia. Lo hago recordando al gran Cicerón, que decía que “la gratitud no es solo la más grande de las virtudes, sino la madre de todas las demás”.

Carmen Quiñones y las secretarías de los vicerrectores, Amparo, Carmen Uriarte, Mari Paz y Patricia, conocen bien el Excel que semanalmente ha recogido puntual y sistemáticamente el trabajo generoso de la comunidad universitaria, PDI y PAS. Trabajo que servía de faro para las reuniones del equipo rectoral de los martes por la mañana. Basta mirarlo para darse cuenta de que, como acabo de señalar, Comillas goza de muy buena salud. A modo de ejemplo y por no ser prolijo, puedo decir que se han llevado a cabo en la universidad 30 iniciativas importantes solamente entre enero y julio de 2024. La muy buena salud de Comillas está presente en las distintas áreas en las que todos vosotros, miembros de las facultades y escuelas y servicios de Comillas, habéis trabajado bajo la sabia guía de los directores de servicio, del delegado de identidad y misión, de sus siete decanos y directores, del secretario general y de los siete vicerrectores y vicerrectoras de estrategia, innovación e internacionalización, de investigación y profesorado, de alumnos y *alumni*, de relaciones institucionales, de organización y transformación digital y de asuntos económicos y de relaciones con empresas. Muy buena salud que nos permite mirar con agradecimiento y también con humildad, alegría, y satisfacción el camino recorrido

y reconocer lo que hemos hecho en las distintas áreas mencionadas: mejoras del aprendizaje curricular y extracurricular de nuestros estudiantes y de su formación integral, planes de apoyo para la formación y actualización de las actividades habituales de nuestro personal docente e investigador con vistas a mejorar su desempeño, excelentes resultados de investigación en múltiples áreas de conocimiento, aumento sostenible de nuestros recursos humanos y materiales, proyectos para facilitar la presencia y colaboración de nuestros *alumni* con Comillas, modernización de las instalaciones de la universidad con edificios terminados o en construcción como Alberto Aguilera 37, Rey Francisco 4, Mobios, plan parcial de la ampliación del campus de Cantoblanco, complejo para albergar el proyecto MACC, y, junto con Deusto y Advantere, el campus Arrupe. Sabiendo además que lo que hemos realizado ha estado siempre amparado por las atribuciones que nos conceden los estatutos de la universidad, su reglamento general, así como la instrucción sobre la administración de bienes de la Compañía de Jesús. Muy buena salud también económica, pues Comillas sigue siendo rentable, solvente y líquida. Muy buena salud que es, por otra parte, un continuo de nuestra larga historia como universidad, que muchos conocéis con exactitud y que ha quedado muy bien plasmada, en la medida de nuestras posibilidades, en el museo de Comillas que inauguramos hace unos meses. Muy buena salud que, por último, nos permite mirar con optimismo al futuro, pues estoy seguro de que el rector Allende va a dirigir esta nave con las virtudes que de él ya he destacado y con otras que algunos de los presentes conocéis bien.

No me quiero alargar mucho más porque es precisamente Allende el que tiene que dirigirnos hoy su importante discurso. Quiero, eso sí, manifestar mi último agradecimiento mencionando en primer lugar al P. Arturo Sosa SJ, aquí presente, que me nombró y confió en mí con estas palabras: *“cum de tua probitate ac prudentia plurimum in Domino confidamus”*, que en román paladino se traducen como “puesto que confiamos mucho en el Señor por tu lealtad y prudencia”. En segundo lugar, a mis hermanos y a mi familia por su confianza cabal en mí y por su amor desinteresado hacia mí. En tercer lugar, a los amigos y amigas de Comillas y de otros lugares del universo que tanto y tan bien me

han querido y cuidado en estos tres años y especialmente en el último, en el que me han hecho comprender que solo una amistad leal es una verdadera amistad. Gratitud que también hago llegar desde el corazón a todos los que colaboráis con nosotros, muchos de los cuales estáis hoy presentes en esta aula magna: Fundación Comillas ICAI, *alumni*, empleadores, empresas, organizaciones, asociaciones, Fundación y Orden de San Juan de Dios, Vocento, FUE. Y que amplió también a las universidades de CRUE y del Sistema Universitario Español (SUE), con las que hemos trabajado y colaborado acertadamente en cuestiones de relevancia para nuestros estudiantes. Gratitud que al terminar mi discurso sí quiero personalizar en nuestras instituciones hermanas y en una persona a la que siempre estaré y estaremos infinitamente agradecidos. Las instituciones hermanas son en primer lugar las que forman el sector universitario de la Compañía de Jesús en España, Unijes: universidades de Deusto, Loyola de Andalucía, Esade e IQS, el centro universitario Safa. También la Ramón Llull y el CESAG. Con todas ellas hemos sintonizado y trabajado en numerosos proyectos conjuntos gracias sobre todo al trabajo de nuestro PDI y PAS. Gratitud particular en una institución hermana que por ser ya centro académico de Comillas ha pasado a ser hija, la escuela vallisoletana INEA. Fundamentalmente gracias al excelente trabajo que han realizado en los últimos meses David Soler y los PP. jesuitas Jaime Badiola y Félix Revilla junto con los vicerrectores y las vicerrectoras de Comillas Paloma Bilbao, Mariano Ventosa, Belén Urosa, Federico de Montalvo, José María Ortiz y Enrique Marazuela. En el caso de los vicerrectores y vicerrectoras mencionados es este un ejemplo de los muchos que podría poner hoy sobre su siempre sobresaliente y gratuita actuación durante estos años; siempre en favor de nuestra universidad y de todas las personas que la configuran, siempre en favor de la Compañía de Jesús, y siempre teniendo como referente y horizonte el *ad maiorem Dei gloriam*, es decir, el a mayor gloria de Dios.

La persona a la que quiero mencionar expresamente es Ignacio Bayón Maríné, tristemente fallecido en mayo pasado, que presidió la fundación Comillas ICAI durante muchos años. En ellos expresó continuamente su lealtad y su amor **ἀγάπη** con Comillas y sus rectores; a mí,

además, me obsequió con el mejor regalo que una persona puede recibir: la amistad leal y verdadera a la que me refería anteriormente. Gracias, Ignacio, por tu lealtad, por tu **ἀγάπη** y por tu amistad.

A todos vosotros, amigos leales de Comillas, gracias por vuestra presencia y compañía hoy y en tantas otras ocasiones y gracias por vuestro interés y atención.



SOLEMNE ACTO DE TOMA DE POSESIÓN DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA
COMILLAS Y DE INAUGURACIÓN DEL CURSO 2024-2025

4 de septiembre, 2024 | Universidad Pontificia Comillas

